

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

“Tlalnamiqilihmiqiztzonquitzalitzli  
Meditación sobre la muerte y el fin”

p. 469-508

*Cantares mexicanos III*

Guadalupe Curiel Defossé y Salvador Reyes Equiguas  
(coordinación)

Miguel León-Portilla (introducción y edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Felipe  
Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor

2019

632 p.

Figuras

ISBN 978-607-30-1981-1 (obra completa)

ISBN 978-607-30-2003-9 (tomo III)

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de mayo de 2020

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/550t4/cantares\\_mexicanos.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/550t4/cantares_mexicanos.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## IX. Tlalnamiqulihmiqiztzonquitzaliztli

Meditación sobre la muerte y el fin

Estudio introductorio, transcripción paleográfica  
y traducción al español

BERENICE ALCÁNTARA ROJAS

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

FEDERICO NAVARRETE LINARES

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

### ESTUDIO INTRODUCTORIO

El texto *Tlalnamiqulihmiqiztzonquitzaliztli*, cuyo título hemos traducido como *Meditación sobre la muerte y el fin*, es el décimo opúsculo de los que integran el volumen misceláneo *Cantares mexicanos*, y se trata, como su nombre lo indica, de una reflexión sobre los horrores de la muerte, elaborada para mover los afectos de los nahuas y conseguir así un cambio en sus comportamientos.

#### *El opúsculo*

Esta *Meditación sobre la muerte y el fin* ocupa siete folios del manuscrito, que van del 163r al 169r. El texto se desarrolla en diez párrafos, algunos

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

de ellos muy extensos,<sup>1</sup> y se encuentra escrito en un tipo de letra “itálica redondeada”.<sup>2</sup> En los márgenes suelen aparecer apostillas que indican el tema o los personajes de los que se está hablando en el texto, la fuente de la que proceden dichos temas y, en una ocasión, un fragmento de texto faltante. En dos ocasiones, como puede verse en la transcripción,<sup>3</sup> aparece también texto subrayado.<sup>4</sup> Por otra parte, la ortografía que presenta este opúsculo es muy estable y similar en sus convenciones a la del náhuatl documental de los siglos XVI y XVII. En el texto aparecen pocas abreviaturas y no hay presencia de signos diacríticos para representar la oclusiva glotal ni la cantidad vocálica. La única variante ortográfica que llama la atención es el uso frecuente que hace el amanuense de la grafía “h” para representar el fonema /s/ a final de secuencia o palabra, como ocurre en la palabra *tlalnamiqulih* (en vez de: *tlalnamiquliz*) dentro del título mismo de esta obra: *Tlalnamiqulihmiquitzzonquitzaliztli*.

### *Meditar sobre la muerte*

El título de este opúsculo, *Tlalnamiqulihmiquitzzonquitzaliztli* (compuesto por las voces *tlalnamiquliz(tli)*, “recuerdo”, “memoria” o “pensamien-

- 1 Tanto en la transcripción del texto náhuatl como en la traducción hemos ajustado los párrafos por unidades temáticas.
- 2 Como lo ha señalado Ascensión Hernández de León-Portilla, la letra de este opúsculo es muy similar a la de los textos “Ejemplo del Santísimo Sacramento” (f. 126v-139v), “Plática indiferente para donde quiera” (f. 140r-146r) e *Hic est panis qui de caelo descendit* (f. 147r-151r). Véase “Estudio codicológico del manuscrito”, en Miguel León-Portilla (ed.), *Cantares mexicanos. I: Estudios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Filológicas/Fideicomiso Teixidor, 2011, p. 40-44.
- 3 F. 167v.
- 4 Este texto fue subrayado por razones temáticas, es decir, para resaltar el inicio de una cita importante.

to” sobre algo; *miquiz(tli)*, “muerte”, y *tzonquizalitzli*, “fin” o “término”),<sup>5</sup> se acerca en su sentido al de la locución latina *memento mori* (“recuerda que vas a morir”); misma que designaba el tema de una gran variedad de obras plásticas y literarias, de carácter moralizante, que giraban en torno de la muerte y sus terribles circunstancias y consecuencias. Al añadir al título la voz náhuatl *tzonquizalitzli* (“fin” o “término”), es muy probable que el autor o autores de este texto estuvieran aludiendo también al concepto cristiano de “postrimería”, pues en la época se conocía como “postrimerías” o “novísimos” a cuatro grandes tópicos: la muerte, el juicio, el infierno y la gloria.

Meditar sobre los últimos fines del hombre ha sido una constante en toda la historia de la cristiandad, pues en los “novísimos” se halla cifrada buena parte de la doctrina de la Iglesia sobre lo que es el sujeto cristiano y el cosmos que éste habita. La reflexión sobre la muerte, como una entidad autónoma, al servicio de la justicia divina, que, de un momento a otro, sesga por igual la vida de miserables y poderosos y transforma en putrefacción cualquier pasada gloria, fue una estrategia de adoctrinamiento que se popularizó notablemente a partir de la Alta Edad Media. Desde ese entonces y hasta el siglo XVIII, el recuerdo de la muerte era traído a la memoria de los feligreses a través de imágenes (como las “danzas macabras”, los “triumfos de la muerte” y los cuadros de *vanitas*), de textos (como los *Artes moriendi*,<sup>6</sup> *los exempla* y los *ejercicios espirituales*) y, sobre todo, a través de la viva voz de los predicadores, que volvían una y otra vez sobre este asunto en sus pláticas, exhortaciones y sermones.<sup>7</sup>

5 Más adelante volveremos sobre la construcción un tanto anómala de esta palabra.

6 Los *Artes moriendi*, o artes del bien morir, eran tratados que auxiliaban al cristiano en el momento de la agonía, pues lo preparaban para sortear los peligros y tentaciones que saldrían a su paso en esa última hora. Fueron muy populares durante los siglos XV y XVI.

7 Sobre la evolución del concepto de la muerte y los *memento mori* en el Occidente cristiano, véase: Paul Westhein, *La calavera*, trad. de Mariana Frenk, México, Fondo de Cultura Económica, 1985; Émile Mâle, *El barroco. Arte religioso del siglo XVII. Italia, Francia, España* y

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

En la Nueva España, la meditación sobre la muerte estuvo presente, como una estrategia de conversión, desde las primeras épocas del proceso de evangelización. La encontramos así en el famoso *Auto del juicio final*, atribuido a fray Andrés de Olmos,<sup>8</sup> en la *Retórica cristiana* de fray Diego Valadés, donde el franciscano incluyó una reflexión sobre la muerte, el juicio y el infierno, y recomendó la predicación sobre estos temas como un medio seguro para alejar a los hombres del pecado,<sup>9</sup> y la encontramos también en el tratado devoto que fray Juan Bautista dedicó a “los novísimos”, el *Libro de la miseria y brevedad de la vida del hombre y de sus cuatro postrimerías en lengua mexicana*.<sup>10</sup> A su vez, los padres de la Compañía de Jesús, celosos promotores de los ejercicios espirituales y del método de composición de lugares,<sup>11</sup> recurrieron con profusión al recuerdo de la muerte dentro de los ejemplos, sermones y ejercicios que prepararon para predicar y catequizar a los nahuas.<sup>12</sup>

La meditación sobre la muerte que aquí nos ocupa comparte tópicos y referencias con varias de estas obras. Contiene, en particular, algunos de los mismos topos, símiles y citas que se hallan en los diversos capítulos del segundo tratado del *Libro de la miseria y brevedad de la vida del hombre y de sus cuatro postrimerías* de fray Juan Bautista,<sup>13</sup> y sigue en

*Flandes*, Madrid, Encuentro, 1985, y Philippe Ariés, *El hombre ante la muerte*, trad. de Mauro Armíño, Madrid, Taurus, 1984.

- 8 Véase Fernando Horcasitas, *El teatro nahuatl I. Épocas novohispana y moderna*, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974, p. 695-735.
- 9 Diego Valadés, *Retórica cristiana* [1579], 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2003, “Cuarta parte”, p. 192-194 [435-439].
- 10 Impreso en México, por Diego López Dávalos, 1604.
- 11 Es decir, de generar una imagen mental vivida sobre aquello en lo que se va a reflexionar.
- 12 Véase Danièle Dehouve, *Relatos de pecados en la evangelización de los indios de México (siglos XVI-XVII)*, trad. de Josefina Anaya, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2010.
- 13 Juan Bautista, *Libro de la miseria y brevedad de la vida del hombre y de sus cuatro postrimerías, en lengua mexicana*, México, Imprenta de Diego López Dávalos, 1604, f. 38v-72v.

los topos algunas de las referencias y, lo que es aún más importante, en el orden de exposición a la “Consideración” sobre la muerte para los días viernes elaborada por el jesuita Pablo Señeri (1624-1694) y ampliamente difundida a través de las muchas ediciones de su *Espejo que no engaña*.<sup>14</sup>

### *Una meditación sobre la muerte en lengua náhuatl*

La *Meditación sobre la muerte y el fin*, incluida en el manuscrito *Cantares mexicanos*, se encuentra compuesta por un exordio y un cuerpo de topos, o lugares comunes, los cuales fueron desarrollados a su vez por medio de símiles y ejemplos.

El exordio invita al feligrés a reflexionar sobre la muerte para escapar del pecado y poder alcanzar la gloria, ya que nadie sabe el día ni la hora en que terminará su vida. Lo insta a pedir la ayuda de Dios para que lo inspire y no cometa el error de tomar en vano esta meditación, pues la muerte, y he aquí el primer símil, es como un ladrón que sin aviso y con rapidez se arroja sobre los hombres.

El primer tópico abordado en esta meditación es la muerte como el momento en el que se separa el ser del mundo y el alma del cuerpo. Para hablar de la separación del hombre de los bienes materiales se propone el símil del árbol que, luego de haber echado ramas en abundancia, queda convertido en un tronco seco y sin vestiduras. Para hablar de la separación del alma y el cuerpo, el autor o autores de este texto presentaron, en primer término y en un pasaje un tanto confuso, una disimilitud, ya que, a diferencia de aquel que es desterrado de su patria y puede llevar consigo sus cosas, el alma del agonizante nada se llevará de este mundo, lo que le

14 Véase, por ejemplo, *El devoto de la Virgen María, instruido en los motivos, y en los medios, que le conducen a servirla bien: el espejo que no engaña y la verdadera sabiduría. Obras que dio a luz el Rmo. P. Pablo Señeri...*, Girona, Antonio Oliva, Impresor y Librero, 1753, p. 211-215.

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

producirá un inmenso dolor, como aquel que sufren los bueyes de una yunta al ser separados luego de haber llevado la misma carga durante toda su vida (ésta es una segunda comparación).

Después, el texto conduce al feligrés hacia otro lugar común en este tipo de obras retóricas: *de putredine cadaverum*, es decir, la contemplación del sepulcro y la putrefacción del propio cuerpo.<sup>15</sup> Enseguida, el autor o autores elaboran sobre lo variable de la fortuna luego de la muerte (o *fortuna mutabilis*) y proponen como prueba de esto los ejemplos bíblicos de Judas *versus* el buen ladrón y Manasés<sup>16</sup> *versus* Salomón, quienes al morir cambiaron completamente de suerte en función de sus comportamientos.

El siguiente tópico es el miedo que produce la enumeración de los pecados al llegar el juicio de Dios. Aquí los autores de esta meditación presentan el ejemplo de Arsenio,<sup>17</sup> quien durante toda su vida, y a pesar de haber gozado fama de santidad entre su comunidad religiosa, temió a la muerte, pues los pecados cometidos en vida son (y aquí entran dos símiles):

- a) como un cerco de enemigos que se arrojarán contra aquellos que los cometieron, y
- b) como un vino que se convierte en el veneno de una serpiente ponzoñosa y mata al que lo bebe.

15 Sobre la importancia de los topoi (*topoi*), o lugares comunes, y las comparaciones como recursos del arte de la retórica, puede revisarse: Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, 9a. ed., México, Porrúa, 2006; Roland Barthes, "La antigua retórica. Ayuda memoria", *Investigaciones retóricas, I*, Barcelona, Paidós, 1982, p. 9-80, y Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, [s. l.], Fondo de Cultura Económica, 1999.

16 Manasés, como se señala en nuestra traducción, fue un rey de Israel que se dio a conocer por sus crímenes, en especial por haber vuelto a instaurar el culto a Baal, lo que atrajo sobre él la maldición de Yahvé (2 Reyes 21).

17 Probablemente se trate de san Arsenio (siglo IV-V), padre del desierto.

Esta comparación del vino con el veneno procede del libro de los Proverbios,<sup>18</sup> misma que se complementó aquí con una alusión al “vino” del cáliz de la gran Babilonia, de acuerdo con el capítulo 17 (1-6) del Apocalipsis. Después, la meditación vuelve sobre el carácter inexorable y repentino de la muerte, sobre los dolores y transformaciones físicas que sufrirá el cuerpo en el momento de la muerte y sobre los dolores espirituales que experimentará al alma durante este tránsito.

La última sección y la más larga de este opúsculo versa sobre distintos topos presentados como uno solo, a saber: *omnia mors aequat* (“la muerte a todos iguala”), *sic transit gloria mundi* (“así pasa la gloria del mundo”) y *vanitas vanitatis* (“vanidad de vanidades, todo es vanidad”).<sup>19</sup> Es decir, sobre el poder de la muerte para acabar de tajo con las falsas glorias de los soberbios, los ricos y los poderosos al convertirlo todo en putrefacción. De este modo, el autor o autores de esta meditación vuelven sobre el tema del cuerpo amortajado que será abandonado dentro del sepulcro y el del alma que será interrogada acerca de la sangre que hizo verter a Cristo al haber pecado. Aquí se presenta, a manera de ejemplo, el caso de los gobernantes mexicas de antaño<sup>20</sup> que, cubiertos de turquesas y chalchihuites, señoreaban con soberbia imponiendo el temor, y que luego de su muerte se perdieron del todo y se alzó una nueva ciudad sobre el polvo de sus huesos. Asociado a este tópico (*sic transit gloria mundi* “así pasa la gloria del mundo”) se propone también el símil de la luciérnaga que se ensoberbece en su luz vana y fugaz. En el texto, el símil de la luciérnaga se enuncia, en dos ocasiones, a partir del difrasismo *xoxotla-icpitl* (cocuyo-luciérnaga):<sup>21</sup> *tleic nixoxotla niyohualicpitlamati* (“por qué soy cocuyo, luciérnaga nocturna que anda brillando”) e *in mihtoaxoxotla*

18 En los márgenes aparece la referencia a Proverbios 23:29-35.

19 Este último topo proviene del Eclesiastés 1, 2.

20 En particular se mencionan los nombres de Acamapichtli, Ahuizotl, Itzcoatl, Axayacatl y Motecuzuma, f. 167r.

21 Más adelante hablaremos sobre este y otros difrasismos presentes en este texto.



Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

*icpitlamati yn oztocaltenco pochquiahua* (“se dice que brillaba como cocuyo, como luciérnaga, afuera de la casa, en la chimenea”).<sup>22</sup> Hasta el momento no hemos podido localizar la presencia de este dístico en ningún otro texto náhuatl,<sup>23</sup> ni tampoco el refrán, emblema o figura europea del cual debe proceder. Philipppo Picinelli, en su *Mundus symbolicus* (1653), por ejemplo, consigna varios emblemas referentes a la luciérnaga, entre ellos: *post terga jubar* (“en el rabo la luz”), el cual representa a aquellos que en su ignorancia sienten envidia de los demás.<sup>24</sup>

Estimar los bienes materiales es, como lo indica esta *Meditación*, construir una casa sobre el polvo, un símil que proviene de una sentencia del Evangelio según San Mateo.<sup>25</sup> No obstante, en el texto bíblico se subraya que la casa del necio es una casa construida sobre la arena, la cual es destruida por un vendaval, mientras que en nuestro texto náhuatl se enfatiza que, por su volatilidad, la casa misma del que se apega a sus posesiones es una “casa de viento” (*ehcacalli*).<sup>26</sup> Esta “casa de viento” no es otra cosa sino el cuerpo del pecador que se convertirá en morada de gusanos.

Como un ejemplo paradigmático del poder de la muerte y las nefastas consecuencias de la soberbia y la sobreestimación de los bienes materiales, el autor o autores de esta *Meditación* presentan, por último, el caso de

22 F. 167v y 168r.

23 Si bien, en el *Códice florentino* se menciona a las luciérnagas en la descripción de varias piedras preciosas que, como estos insectos, brillan mucho. Bernardino de Sahagún, *Florentine Codex*, edición y traducción de Charles Dibble y Arthur J. O. Anderson, Santa Fe (New Mexico), The School of American Research and the University of Utah, 1963, libro XI, p. 229 y 231.

24 Véase Philipppo Picinelli, *El mundo simbólico. Serpientes y animales venenosos. Los insectos*, trad. de Rosa Lucas González y Eloy Gómez Bravo, México, El Colegio de Michoacán, 1999, p. 286-288.

25 “Pero el que me escucha estas palabras y no las pone por obra, será semejante al necio que edificó su casa sobre la arena. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y dieron sobre la casa que se derrumbó estrepitosamente.” Mateo 7:26-27.

26 F. 168r.

Jezabel, esposa de Acab, rey de Israel. Una mujer impía y cruel que se vanagloriaba de su belleza y riquezas y que, por ello, fue maldecida por el profeta Elías y condenada por el rey Jehú a una muerte cruenta y a que su cuerpo se pudriera insepulto a la vista de todos.<sup>27</sup>

La meditación concluye con un llamado a no perder de vista cómo es que termina la riqueza del mundo a través de una paráfrasis de un fragmento del libro del Eclesiástico: “¡Ay, así es como termina la riqueza, la prosperidad del mundo! En cuanto parte el hombre esto le sucederá, en breve tiempo se hará polvo, se hará ceniza, se hará niebla, se hará humo.”<sup>28</sup>

### *Los horrores de la muerte en un náhuatl arcaizante*

La *Meditación sobre la muerte y el fin* que hoy se conserva dentro del manuscrito *Cantares mexicanos* es un texto escrito con sumo cuidado por un conocedor de la lengua náhuatl que, con fines de persuasión, se propuso reproducir un estilo de discurso arcaizante capaz de emular el de las pláticas ceremoniales de los nahuas que conocemos como *huehuetlahtolli* (o palabra antigua o de los ancianos), gracias a los ejemplos que fueron consignados en el siglo XVI. Los *huehuetlahtolli* se caracterizaban, a nivel sintáctico y estilístico, por estar organizados a partir de cadenas de paralelismos y difrasismos, como si cada uno de los componentes de las oraciones (sujeto, verbo, objetos directos e indirectos y complementos circunstanciales) se desdoblara en palabras y frases equivalentes a nivel morfosintáctico que se complementaban mutuamente en su significado o que generaban nuevos sentidos al hallarse unidas de esta forma.<sup>29</sup> Veamos, como muestra de ello, la estructura del primer párrafo del exordio:

27 La muerte y la putrefacción de la bella Jezabel se narra en 2 Reyes 9:30-37.

28 F. 169r. Véase: Eclesiástico 10:9.

29 Como ocurría en el caso de los difrasismos.



Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

Yn axcan yhuan in mochipa cemicac yeh -  
ypan timoyolnonotzah,  
ypan timotztimotlaliz,  
timoyolteohuiz,  
ypan tixtoçotimotlaliz,  
tiquilnamictimotlaliz in motzonquiçaliz,  
in momiquiz  
in monemilizquaxochlanca:  
ca çan huel yo,  
çan huel ixquich in ipah mochiuhtinemiz in christiano,  
intla cemicac,  
cenmayan ipan tlalnamictinemiz:  
yeica ca ic quimomacehuiz,  
ye quicnopilhuiz, mahçaçan ic quitlaniz,  
in cemicac,  
yn aic tlanqui necuiltonolli in mittoa gloria:  
yhuan ic ixpampa ehuz  
ic quimâcâciz in tlatlacolli, -  
in mahçaçan huey cohuatl ynic quimacaciz  
iuhquin cecepocatiquiçaz  
iuhquin ciocopiniz ynic ixpampa ehuz:  
noyhuan oquic qualcan conpehualtiz ynic mocencauhtinemiz  
mochichiuhtinemiz, -  
yn iquin  
ycahuipan,  
yhueytzin,  
yahcipan yetiuh, yn inemilitztzonquiçalizquaxochpan.



Hoy y siempre reflexiona,  
considera,  
medita,  
ponte a recordar,  
ponte a pensar mientras velas en tu fin,  
en tu muerte,  
en el lindero de tu vida.

Sólo lo cabal,  
sólo lo justo le sucederá al cristiano  
si por siempre,  
si continuamente anda pensando en ello;  
ya que de este modo merecerá,  
alcanzará, como si la hubiera pedido,  
la prosperidad eterna e interminable,  
la que se nombra gloria.

Y con ello temerá,  
con ello escapará del pecado;  
como si fuera una gran serpiente le temerá,  
así se espantará,  
así empalidecerá para escapar de él.

También, mientras haya oportunidad, debe comenzar a prepararse,  
a alistarse, -

pues no sabe ni cómo  
ni cuándo  
ni en qué momento va a llegar  
ni qué tan grande va a ser el lindero del término de su vida.

Al interior de esta suma de construcciones puestas en paralelo, encontramos un interesante vocabulario acerca de la enfermedad, la agonía, la muerte y la putrefacción. Voces a las que suman términos y palabras de contenido doctrinal o religioso. Como ocurre en otros muchos textos en

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

lengua náhuatl elaborados para la difusión del cristianismo entre los naturales de la Nueva España, son comunes, en esta *Meditación*, las voces incorporadas de origen europeo (sobre todo en el caso de los nombres propios), las palabras nativas que estaban experimentando un proceso de refuncionalización semántica y los neologismos. Entre los casos de refuncionalización semántica aparecen voces como *topile* (dueño de topil o el que tiene la vara de alguacil) dentro de una frase que denomina a la muerte *itopilecatztin Dios* (el alguacil de Dios);<sup>30</sup> así como el vocablo *tlacahua* (dueño de hombres), que solía referir al señor que era dueño de siervos o sirvientes y es aplicado a Dios en cuanto dueño de la humanidad.<sup>31</sup> Entre los neologismos tenemos palabras como *Tlaceliliztli* (recibimiento), empleada aquí para nombrar al sacramento de la Eucaristía;<sup>32</sup> *inemiliztzonquizalizquaxochpan* (el lindero o mojonera del término de su vida) para referir a la muerte; además de la voz *Tlalnamiquilimiquiztzonquicaliztli* (meditación-muerte-fin) que titula a este opúsculo y que es al parecer una construcción anómala, pues en su conformación no se respetó el orden para la formación de palabras compuestas en la lengua náhuatl, donde las raíces nominales que sirven como modificadores se colocan a principio de palabra.<sup>33</sup>

30 F. 163v. Esta fórmula se encuentra ya presente en el *Auto del juicio final* atribuido a Olmos. Véase Horcasitas, *El teatro náhuatl*, p. 696-735.

31 F. 163r.

32 F. 165r. Esta palabra no aparece con este uso en ninguna de las doctrinas en lengua náhuatl del siglo XVI pero sí en otros opúsculos de este manuscrito, como en el "Ejemplo del Santísimo Sacramento", el cual lleva por título, precisamente, *Iz pehua in neixcuitilmachiotl in itetzinco pohui cenquizcayectlaceliliztli sacramento*, es decir: *Aquí comienza el modelo ejemplar dedicado al sacramento del completamente recto recibimiento*. En las doctrinas en lengua náhuatl del siglo XVI, el sacramento de la Eucaristía se suele designar a partir de la construcción *iceliloca inacayotzin totecuyo* (el recibimiento del cuerpo de Nuestro Señor). El empleo de la forma *tlaceliliztli* resulta atípico.

33 Esta "anomalía" quizá pueda deberse a que esta palabra se trate de una traducción no muy afortunada del título de alguna obra castellana o latina.

Por otra parte, y en consonancia con el estilo de discurso adoptado por el autor o autores de este texto, se incluyó en esta *Meditación* un nutrido conjunto de difrasismos.<sup>34</sup> Algunos de estos difrasismos aparecen en fuentes del siglo XVI y fueron utilizados aquí de acuerdo con sus antiguos usos y sus nuevas asociaciones, como ocurre con:

- a) *yn itahuan*, *yn inanhuan* (sus padres, sus madres) para aludir a los antepasados.<sup>35</sup>
- b) *tlanextli-tlahuilli* (luz-tea) = el conocimiento / lo que ilumina, cuyo sentido es extendido por los autores del texto a todo lo que es considerado valioso sobre la tierra.
- c) *iztlactli-tencualactli* (saliva-baba). Difrasismo que aludía a la mentira y el engaño, y que es empleado en el texto para hablar del pecado a partir de un símil en el que se le compara con el veneno de una serpiente.
- d) *tlalli-zoquitl* (tierra-lodo) = el cuerpo humano. Este difrasismo coincide en uno de sus componentes con la noción cristiana de que el hombre es un ser hecho del polvo y que volverá al polvo.
- e) *xomolli-tlayobualli* (rincón-oscuridad) = lo opuesto a la luz y al conocimiento, lo que se olvida.<sup>36</sup>

A estos difrasismos se suman otros de nueva creación, como *in toyaouh* *in totecocolicauh* (nuestro enemigo, nuestro aborrecedor), inventado para

34 Se conoce como difrasismo a la yuxtaposición de dos voces de la misma clase, afectadas por idénticos procesos flexivos, que remiten a un tercer significado que de manera primordial no se halla presente en la carga semántica de ninguno de sus componentes. Sobre el difrasismo y sus transformaciones dentro del náhuatl de evangelización, véase: Mercedes Montes de Oca, *Los difrasismos en el náhuatl del siglo XVI y XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2013.

35 F. 164r.

36 Véase la recopilación y el análisis de difrasismos elaborados por Mercedes Montes de Oca, *Los difrasismos en el náhuatl del siglo XVI y XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2013, *passim*.

referirse al demonio;<sup>37</sup> *xoxotla-icpiltl* (cocuyo-luciérnaga), como símil del soberbio, o *in yolia in anima* (el *yolia*, el alma), que daba cuenta del alma humana de acuerdo con las concepciones cristianas. Al interior de este difrasismo, empleado constantemente a lo largo de esta *Meditación*, se estaba refuncionalizando la voz *te-yolia* (aquello que hace vivir a la gente), nombre que daban los nahuas a una de las entidades anímicas que conformaban a la persona.<sup>38</sup> En el discurso de evangelización se le empleó para designar al alma cristiana, por lo común, conformando un dístico con la voz latina *anima*. No obstante, la aparición de *teyolia*, ya fuera como palabra suelta o como dístico, es frecuente en los textos de las primeras décadas de la evangelización en el siglo XVI, así como en una etapa tardía que comienza a finales de ese siglo y que tiene su periodo de esplendor en los siglos XVII y XVIII bajo la pluma de autores jesuitas en la que comenzaron a retomarse cada vez más vocablos, formas de expresión y alusiones al México prehispánico, en la medida en la que este mundo era ya un referente por completo lejano a los naturales.<sup>39</sup>

El autor o autores de esta *Meditación* llegan a elaborar también cadenas de difrasismos, los cuales fueron agrupados no por la cercanía de sus antiguos usos y/o significados, sino por su semejanza con nociones y

37 F. 165v.

38 El *teyolia* era una entidad que sobrevivía luego de la muerte y podía trasladarse al *mictlan* (lugar de muertos), al *tlalocan* (lugar de Tláloc) o al *Tonatiuh ichan* (la casa del sol) para cumplir con su destino, según hubiera sido la causa del deceso. Véase: Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1990.

39 Véase: Barry Sell, *Friars, Nahuas and Books: Language and Expression in Colonial Nahuatl Publications*, Los Angeles, University of California, 1993 (Ph D. in History Dissertation), p. 139-141 y 186-214. El dístico *yolia-anima* aparece también con frecuencia en los *exempla* de filiación jesuita que ha estudiado Danièle Dehouve a partir de varios manuscritos del acervo de la Biblioteca Nacional de México. Véase: Dehouve, *Relatos de pecados en la evangelización de los indios de México*, capítulo 8 y anexo.

paralelismos de origen europeo, como ocurre en el último párrafo de este opúsculo:

Auh quenin moehuatoca in tlacatl in tla iuh ypan mochiuaz in,  
in tlacuelachic *onteuh*tiz,  
*onn*extiz,  
*onayauht*iz,  
*onpoc*tiz.

En cuanto parte el hombre esto le sucederá,  
en breve tiempo *se hará polvo*,  
*se hará ceniza*,  
*se hará niebla*,  
*se hará humo*.

Aquí encontramos, en formas verbales, los difrasismos *poctli-ayauhtli* (humo-niebla) y *teuh*tli-*nextli* (polvo-ceniza). El primero era empleado para hablar de la buena doctrina y/o fama que dejaban tras de sí los hombres sabios y los gobernantes. El segundo aparece también en el *Arte de la lengua mexicana* de fray Andrés de Olmos dentro de la triada *in teuh*tli, *in tlazulli*, *in nextli* (polvo-basura-ceniza) que aludía a lo revuelto y a la destrucción que esto provocaba.<sup>40</sup> Difrasismos que no fueron agrupados por sus antiguas asociaciones, sino por ser una buena paráfrasis de un pasaje bíblico que se estaba evocando. Me refiero al texto del libro del Eclesiástico 10, 6-21, en el que se condenaba la soberbia, a través de

40 En ambos casos, estos difrasismos o trifrasismos aparecen en el capítulo 8 del *Arte de la lengua mexicana* de fray Andrés de Olmos dedicado a las "maneras de hablar que tenían los viejos en sus pláticas antiguas". Véase Andrés de Olmos, *Arte de la lengua mexicana*, edición, estudio introductorio, transliteración y notas de Ascensión Hernández de León-Portilla y Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, p. 181 y 191. Sobre los llamados trifrasismos véase también el trabajo ya citado de Montes de Oca.



duras sentencias: “¿De qué te ensoberbeces polvo y ceniza? Ya en vida vomitas las entrañas. [...] Pero hoy rey, mañana muerto. Al morir el hombre, su herencia serán las sabandijas, las fieras y los gusanos.” El autor de nuestra *Meditación sobre la muerte y el fin* decidió, además, evocar este pasaje de las Escrituras a través de la figura retórica de la gradación, pues todas las voces verbales que integran esta secuencia fueron presentadas en orden descendente en función de su significación.<sup>41</sup> Lo que conseguía agudizar esta visión de la nada.

Este uso peculiar de los difrasismos, de acuerdo con sus semejanzas con paralelismos o símiles de origen europeo, más el cuidado que pusieron el autor o autores de este texto en imitar un estilo de discurso arcaizante, pareciera acercar esta *Meditación* a varios textos jesuitas, como los estudiados por Danièle Dehouve, en los que es frecuente este tipo de recursos.<sup>42</sup> No obstante, ya sea que esta *Meditación* provenga de un texto de filiación franciscana elaborado en el siglo XVI o de los esfuerzos de los padres de la Compañía de Jesús en los siglos posteriores, este opúsculo es una muestra de la vigencia que intentaba darse a formas nahuas de estructurar el discurso como un medio eficaz para mover los ánimos y las conciencias.

41 Sobre la “gradación” véase Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 239-241.

42 Véase Dehouve, *Relatos de pecados...*, capítulos 7, 8 y 9.

## TRANSCRIPCIÓN PALEOGRÁFICA

[f. 163r] Tlalnamiqulihmiqiztzonquiçaliztli

Yn axcan yhuan in mochipa cemicac yeh ypan timoyolnonotzah,<sup>1</sup> ypan timotztimotlaliz, timoyolteohuiz, ypan tixtoçotimotlaliz, tiqulnamictimotlaliz in motzonquiçaliz, in momiquiz in monemilizquaxochtlanca: çan huel yo, çan huel ixquich in ipah mochiuhtinemiz in christiano, intla cemicac, cenmayan<sup>2</sup> ipan tlalnamichtinemiz: yeica ca ic quimomacehuiz, ye quicnopilhuiz, mahçaçan ic quitlaniz, in cemicac, yn aic tlanqui necuil-tonolli in mittoa gloria: yhuan ic ixpampa ehuaz ic quimâcâciz in tlatlacolli, in mahçaçan huey cohuatl ynic quimacaciz iuhquin cecepocatiquiçaz iuhquin ciocopiniz ynic ixpampa ehuaz: noyhuan oquic qualcan conpehualtiz ynic mocencauhtinemiz mochichiuhtinemiz, yn iquin ycahuipan, yhueytzin, yahcipan yetiuh, yn inemiliztzonquiçalizquaxochpan.

Auh ynin tlalnamiquliztli, ynin tlayolteohuiliztli, ynin netztimotlaliztli, ynic huel ticmopahchihuiz ca motech monequi ticmitlaniliz in motatzin Dios: Ma yehuatzin tlachhua yn iyollotzin ynomatzinco mitzmomachiltli in quen mochihuaz, in miqizyaotzonquiçaliztli: ypampa oquic qualcan, yhuia tictecpanaz in monemiliz, in motlachihual, in quinicuac ic tipaquiz in qualli yc otinen: yn iz mittohua motenehua ynic itla huel toconahcicamatiz, yhuan mopah mochihuaz. Macamo iuh xicmati yn açaquin ye huitz, yn aço quin ye mopan mochihuaz, in ahço quin ye mopan neltiz, iuh ximomati, in ca ye mopan mochiuhtoc: Macamono iuh ximomati yn ahçaca oce ypan mochihuaz, çan yeh iuh ximomati in ca huel

1 Aquí, como en otros muchos lugares del texto (incluido el título), el amanuense empleó la grafía “h” para representar el fonema /s/.

2 Entre renglones: “continuamente”, traducción del vocablo náhuatl *cenmayan*.

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

tehuatl mopan mochihuaz, [f. 163v] Auh iuh tiquilnamiquiz in ca ye timelahuatoc, in ça ic tonoc in ye omitznahuatico in titici in ye huel iuh toconmatoc in ca timiquiz.

Niman tiquilnamiquiz como monemachpan, como momatian<sup>3</sup> ynin mantiquihuin in mopanquiztihuetziquiuh miquiztli yn itopilecatizn Dios in mitzhuilantihuetziquiuh: yehyca como ticmati, can cahuipan, yquin, canin, tlein taxtiez? Tlein ticchiuhtiez? Ca çan ic ticmatiz in omopancholotihuetzico, in mâçaçan ichtequi yn omitzontlachiali, yn otonmixcueyoni, yn otonicop. Auh inin ca çan ixquich ticmati in ca timiquiz, ye ce in iquin, in quenman, amoneltitica, ca çan huel iquac inin mantitihuetz, in hualacitihuetz, in micohuatihuetz yn iquac tlalcauhtoque tlalticpactlaca.

Yhuan tiquitztimotlaliz huel ypan timoyolnonotzaz, inca mochi toconcauhtehuaz in ixquich axcan, nican tlalticpac tictemotinemi, ticmatatacatinemi, yn ahmauh, yn ahmocochiz ticmati,<sup>4</sup> yn mahçaçan tiquahyxhualli, in huellatquitica, otimomamati, otimoxiuhyoti, otizcalloac, oticeliz, ca timatzatzayanaloh, ca timatepehualoh, ca ça iuhquin tiquauh-titicectli, tiquauhhuatzalli tonicatiaz, ca aocle moqualnezca moyecnezca, noxoxouhca, ca aocley in mahçaçan motlatqui quilamatlapal. Auh cahmo çan ixquich in tlaticpacayotl, in huel otictlaçotlaya, yn ah oticcahuahlihtlamatia ma toconcauhtehuaz: Auh ca noyhuan ic tixeloloh, timacahualtiloz<sup>5</sup> in huel mocniuh yn motlahuical yn oancennenque in cenca otictlaçotlac: ca yehuatl, in manima, yhuan motlalnacayo inic anmoca-huazque, anmomatzayanazque. Yn iuhqui yn aquin tôtocono yn ipan yaltepeuh, auh cenca quitecococamati, ca nel mittoa yquizcan yiolcan quenin ah quitecococa [f. 164r] matiz:<sup>6</sup> yece in totoconi, ca huelitiz conitquiz yn itlahtlatqui, no huelitiz quinhuicaz yn icnihuan, yhuan yn ixquich

3 Entre renglones: *como momatian*.

4 Al margen: "comparacion".

5 La sílaba *ma* de esta palabra aparece entre renglones.

6 Como guía para la lectura, entre el final de un folio y el inicio del otro, el amanuense repitió *quenin ah quitecococa*.

quitlaçotla. Auh queça ye quitecococamatiz in tecentotoquiliztli, yn ahtle conitquitziaz, yn ahtle ytech onyetiaz, yça ce tatapaçoçolli yconilacatzihutiaz ytech ontlatlachiuhtiaz: yehica ca moch concauhtehuaz yn ical yn itlatqui-nechicol, yn icnihuan, yn itahuan, yn inanhuan, yn ipilhuan: yhuan inin tlanextli, tlahuilli tlalticpac; ca<sup>7</sup> ça ye mochi concauhtehuaz. Auh tla no techitzitimotlaliti yn innetlaçotlaliz manehnenque, yn iuhqui quaquahue, ca in iquiac quicahualtia yn icniuh in itlahuical, yn innehuâ o tlahuilanaya o elimiquia, ca choca; auh queça ye chocaz, tziucnoaz,<sup>8</sup> elciciguiz in moyolia manima, in iquac mottaz in ye cahualtilo in huel icniuh in huel itlaço yn innahuan onenque, yn in nehuan in mahçaçan oquihuilâtineneque inin tlalticpaclamamalli.

Ma noyhuan ypan timoyolnonotzaz, timoyolteohuiz, in quen tlaocoyaz, in quenin motequipachoz, in tlalticpaclacatl yn iquac in quittaz in quilnamiqiz yn tlein ypan mocuepatiuh, ypan mochihuatiuh in tlachcui-pol totlalnacayo, yhuan in tanima: ca ye iuhca teyollo, ca ye iuh momattica, ca in tonacayo, in manel cenca omahuiztic, oqualnez yn iz tlalticpac, ca yeppa miccatlaxapochco mocheuitotiuh intlan onotiuh, inhuan temitiuh, intlan huetztotiuh, yn occequin mimique, oncan ocuilme quipepeyotztohque ocuilme ytech yçanacatohque, ça iuhquin eztemaltanatl huetztoh. Yoyahue in anima ayac huel quimati in canin quimoyeyanmaquiliz, in campa ye quimopohuiliz in totecuiyo Dios.<sup>9</sup> Macihui yn ihueytetlao-colitzin Dios ic motemachia, yece in ixquich ytlatlacol quinetemachilizçotlahualtia, yhuan quilnamiqui yn ihueytetlatzontequi [f. 164v] lilitzin yn ayac huel caciz: yehica cahmo tenehmachpâ in quimocuehcuepilia tenemiliz yn iuhqui ichtecatztintli cruztitech onehua ynic yauh cemmanca papacohuayan in mittohua gloria. Auh<sup>10</sup> in Judas, qualtilizpan, yectilizpan

7 Entre renglones.

8 La "a" aparece entre renglones.

9 Probable, pues la palabra aparece tachada.

10 Al margen: Judas.

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

ycenquizcayectepepenalizpantzinco in totemaquixticatzin Jesucristo. Onehua ynic motepexihuia, ni mahçaçan huey texcaltepol mictlampa momihmilòtiuh, chachalcatiuh ynic cemicac ompa tlayhiyohuiz. Tla huel tiquitztimotlalican in ac quittohquia: yn ichtequi ilhuicac yaz. Auh in Apostol yn itlamachtiltzin Jesucristo in huel ytlayecpepentzin mictlan yaz. Yoiahue cayac huel caciz in itetlatzontequililitzin Dios ca cenca motlatitica. Auh<sup>11</sup> in manases oquimomacehui oquicnopilhui mahçaçan oquimottili intlamacehualiztli, in ye iuh oquichiuh quimotequiuh in ixquich ahqualli ahyeectli. Auh<sup>12</sup> in Salomon, in mittohua tlatatl tlatohuani Rey, amo momati ayac huel quimati yn aço oicnoyttaloc, yn aço tlaocoliloc, in ye iuh oquichiuh, oquimonemilizti in ixquich qualli yectli tlachihualli. O ca yehuatlin in huel temahmauhti, in huel tecehcepoquilti<sup>13</sup> in huel teyolcuitlatzayan, in huel teitzitimotlalti: yn momati ca onca in cenmmancapapaquiliztli gloria, yhuan ca no onca cemicac tlayhiohuiliztli infierno, auh yn iontlamanixtiy cahmo hueca tiquitzticate, noce hueca techitztica, ca çan ixquich in amo ticmati in catlehuatl totech pohuiz, tonemac yez, yn aço ilhuicatl, anoço mictlantli.

Yn quihualtoquiliay yehuatl in huel temahmauhti, teyolmiquilti, tequacepouh, tequaçoneuh: ca yehuatl in cenca oc tlapanahuia, tlacemica-hua, in cuenta temaquiliztli, in tetlapohuililiztli, in teyolpachihuitiliztli, cayac huel quixnamiquiz: ca mittohua ca in manel yehuantin teoyotica chichahuque [f. 165r] chichâuque, tlâpaltique: ca quinhuihuiyoquiltia quimiçahuia, quintzitzilquitia, quimiztalehualtia. Ca iuh mittoa, mopohua iuh yhcuihuihtoc ytechpa ce ytlaçotzin Dios ytoça Arsenio, yn iquac ye momiquiliznequia, quilmach momachti huihuiyocac: auh quilhuique, quitlatlanique yn itlamachtihuan, totatzine; auh quenin in? Axcan timomauhtitzinoa, timohuihuiyoquiltia? In tlatolli in ic quinnanquili yehuatl

11 Al margen: Manases.

12 Al margen: Salomon.

13 La frase *in huel tecehcepoquilti* aparece añadida al margen.

in; nopilhuâtzitzine noxocoyohuane, camo quin yancuiquin, caamo quinaxcan in ninomauhtia, ca cemicac oninomaiytitinen; ca ypan oninen. Auh queça ye mauhcamiquizque in tlatlacoahuanime in quittazque in ye oncan, ixpantililo in mochi intlatlacol, ça iuhquin yteyaoyahualocahuan înpán pachihuiquihui ynpan motepehuaquihui. Auh in tlein iz tlalticpac in achi oquinpacti, oquihuelmahque yn icuepca mochihuaz inic quin mahmauhtiz, aocle iuhqui ynic quimihiçahuiz: no oncan quilnamiquizque in quenin oquitepolhuique teichpochyo, in quenin oquitlapololtique tenamic, yhuan quilnamiquizque in quenin oquitolinique yn ahtle ipan oquittaque in icnotzintli in motolinicatzintli: oncan inhuicopa tzatziz, quintlatzontequiliz, auh<sup>14</sup> amo yehuatl yniezço Abel, çan huel yehuatl in itlaçoezcotzin in totemaquixticatzin Jesus, in huel yehuantin oquimonoquililique yn ahtle ypan oquittaque yn oquinempoloque yn iquac oquitolinique in inhuanpohuan. Yoyahue in tla iuh tetlatemoliloz y, quenin cenca huel chichiaz huel tetelquiaz, in tlaelpaquilihtli in huel motzopeliamatia mahuicamatia, yn ah cahualihltlamachoya iz tlalticpac. Ye<sup>15</sup> nelli, y eihuiqui, ye melahuac in quimitalhuia tlamatini: Macamo cenca xiquallitta [f. 165v] xicmicolti in Vino, yn iuhqui tlapaltehûilotic in huel cuecuyoca ytic tehuilotl.<sup>16</sup> Macihui in iquac in quin iuh onmi, ca ahuiac yamanqui yece in çatepan in ca<sup>17</sup> tlatzaccan, ca iuhquin cohuatl ic tequa, ic teiztlacmina, nohuian moyahua tetch quiça teixihuintia, teixmalacachoa teixcuepa. Yoyahue intla huel tlacaquini, intla huel quimatini in tlalticpactlaca in quenin huel neltiliztli y in iz tilhuiloh, yêica can ca cohuatl iuhqui teiztlacmina yn iuhquin ic quiztlacmina intetlalnamiquliz in ica in Vino, auh in ic quiztlacmina ca yehuatl in tlaellalnamiquliztli. Ca yehuatl in yn iztlac yn itenqualac, in quiteitia, in quitetololtia ynic teyol-

14 Al margen: Abel.

15 Al margen: Pro. 23.

16 Aquí aparece una tachadura.

17 Entre renglones.

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

malacachoa in toyaouh in totecocolicauh: yn iuhqui yehuatl cihuatlahueliloc texcuepani Babilonia in quitepaloltiaya in quiteitiaya in tlachichihualihatl, yn ica teocuitlatecon, in mittoa, tlapitzalli tlamamalli, tlapetlahualli inic pani neci huel teixtlamachti, yece in itic ca ic teyolcuepaya teyolmalacachoya yn ipan tlalticpacayopapaquiliztli.

Auh in ye mochîy in quihualtoquilia yehuatl in Sacramentos, in neyolcuitiliztli, in tlaceliliztli, auh yn itzonquizca yehuatl in extrema unción in tomiquiztempan ic timachiotilo ynic techmopalehuilia tonantzin Santa yglesia. Yoyahue quexquich inic moyoltonehuazque inic moyolcocozque in quilnamiquizque in amoqualli yc onenque: in quinquac on in quinequizque quittozque in ma qualli yc onemini: Noce intla oc quezquilhuitzintli cahualoni, quenin cenca qualli nemiliztli quichihuazquia: Nelli ca occe ohtli quitocazquia, aocmo yehuatl quitocazque yn oquitocacah, yoh tetlatlaocoltique,<sup>18</sup> [f. 166r] teihicnotlachialtique yn oc nen ixquich intlapal quichihuazque quimonochiliznequizque ynin teyocoxcatzin Dios: Yece in itechichinatزالiz yn itetonehualiz in cocoliztli aocmo quicahuaz yeica cahuel quimiciquiltiz quimatlaçaz.

Tla no huel xiquitztimotlalicán in çá tlatzaccan ynic tzonquiça cocoliztli in huel temahmauhti, tehuihuiyoquilti, tequaçoneuh in iuhqui ceceyaca moquetztiquiça tetzon; ca yehuantin in iuhquinmah ynencahuan ytítlanhuan ytenemachticahuan ytetlalhuicahuan in miquiztli. Yoh, quenin ahtemauhti, ahtehuihuiyoquilti, yn tiquitazque in ye poçahua, in ye mahcomana teelchiquiuh çá cuel nanalca in tetozqui, ye hual çoçoloca, ye hual quaqualaca in alahuac, mihmiqui in teicxi, cehepohua in tetlanqua, hualhuitzahui in teyac, pipitzini, pahpatzahua in teixtelolo, ixtecocoyoni, ixcahaxihui, in tlacatl, ixtocatzahualpachihui, tlantlallohua, miquizxayacati, motapayollalia in tenenepil ca iuhquin tapalcatl mani aoc huel yc tlatolo. Auh inic cenca ye oniciuhtih ynic quiçaz nequi teanima mochtin momocihuia, in macuiltetl in mittoa toyolizmatcahuan in mah-

18 El fin de la palabra *coltique* se repite al inicio del siguiente folio como guía de lectura.

caçan totetlalhuicahuan totequitcahuan yehuantinin, in totlachializ, totlacaquia, totlahuelmachiliz, totlahnecuiliz, totlamatoquiliz, in mochtin in çoçotlahua, aocmo huapahuaque aocmo chicahuaque, mochtin qui-pôlohua in inchicahualiz ca nel yciuhiuh in quiçaznequi yn oquinchicahuaya. Auh in tlacempanahuia ca yehuatl in teanima, yniquac on ca cenca motolinia ca ça ycel mocauhtiquiça, ca ycel huihuiyocatica. Auh ontlamantli ynic huihuiyocaz: in centlamantli yehuatl [f. 166v] ynic ahuel quiça in nenquiçaznequi, çan quimonimacaci yn itecocolicahuan tlatlaca-tecolo in ça quichichixtimani yhuan in quilnamiquiz in ye concahuaz in itlalnacayo in huel icniuh ocatca; auh ynic ontlamantli quilnamiquiz in ca tetlapohuiltiuh inca cuenta quitemacatiuh; yo quenin mach mopoloh iniquac on in teyolia teanima.

Auh in ye oquiz teyolia teanima, in ye oquitlalcahui in tlalnacatl ca oc ome yn ohtli monehnemiz ca yehuatl in huicoz in tlalnacatl oncahualotiuh in micantlaxapochco, çan micatlatatactempan yn oncahualotiuh, niman huicoz in anima: yn canin tlatemoliloç yhuan tlatzontequiliz quaxochtlaliloh. Auh tla tiquitacan in ceceyaca in tleyn ypan mochihuaz, quenin mocahua in tlalli çoquitl in yeiuh oquitlalcahui in yoliliztli anima: ca tlehuatl in tlaçotilmatl, in tlaçoquachtli ynic on quimilihutiaz tlaçtli? Ahmo nel yehuatl in contetemolizque yn huel ocachi yçoltic tilmatl auh in ye onquimiloloc caquicihuititinemi in ma cuele quiquixtican quitocati: niman yc ompehua in tlaocolcuicatl, yetzilini in miccatepoztlí ye tlaocolli mahmantoc, ye tlaçoquiztlehuatoc: yeica tlatlanihua in miqui yeittolo, aquin omomiquili? Auh inic contocatihui conchochoquilitiazque in ihuayolque, çan ompa concahuatihui in micatlaxapochco ynic cemicac oncan ilcauhtoh, aocac quilnamiquiz, aocac yca mochihuaz. Auh ynic mopapatlatiuh in cahuitl in ye ompa titztihui açonele quenmanian y calquetzaloh icnecaltíloh yn itlallo yn içoquio ic çoquipololoh.<sup>19</sup> [f. 167r] In manele tlaçopilli, tlatohuani, ixpan onepechtecoya, otlamahmauhtiaya.

19 El fin de la palabra *pololoh* se repite al inicio del siguiente folio como guía de lectura.





Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

Auh ono tlaçotilmahtiaya teocuitlatitlan oactinenca, omochalchiuh-cohcapetlatiaya omoteoxiuhmahcuextiaya, omotlaçocaltiya, omoteocuitlacotzehuatiaya yoh ocelintlahuelictic in talticpactlaca tleh quimolhuia çaçan cen huilohua ayocac mahuiztli yn iquac on: Tla<sup>20</sup> nele xiquitacan can oc cate in Acamapich, in Ahuitzotzin, in Itzcohuatzin, in Axayacatzin, in moteuççomatzin, yhuan in oc miequintin yn oteuctico yn otlatocatico, in otlamahmauhtico, Amo ye onyaque Amo ye onpoliuhque Amo ye ontlaltique onteuhtique. Auh amo nel ye cequi yc ocalquetzaloc in intlallo in inçoquio. Auh in ye otoconcahuato in tlnacatl in micatlapochco, oc ye xihualmocuepa motlalnamiquiliztica xictepotzotoca xoconhuicatiuh in anima yn çà ycel ycatiuh yn ohtli quitocatiuh yn ihicnotlachixtiuh in ye yauh, yn ye ompa itztiuh inic tlatzontequililoh: tla huel xiquitta xiquilnamictimotlali in quenin titlatzontequililoh, yuh tiquilnamiquiz iuh timomatiz, in ca ye ixpan ticac in motetlatzontequilicatzin, auh yn ilhuicacchaneque ye quimochialitimani, in quen tzon quiçaz in quen tlamiz inin tetlatzontequililiztli, ca iuh mittoa huel ontlahtlamiz huel ontzotzonquiçaz huel onnahnalquiçaz ynin tetlatemoliliztli mochitechitlanilizque in manele çan centetl cacahuatl in quen oticpopoloque, noce in quenin oticnenquixtique in tonemiliz in tocahuiuh: yoyahue in mache yquac titemolilohque yn ipassiontzin yn imiquilitzin in totemaquixticatzin Jesucristo. [f. 167v] yn itlaçoezçotzin in topampa oquimonoquili ticpohuazque tictepanazque in quenin otictopahchihuique ototech monec: auh ahnoce çan oticnenpoloque, oticnenquixtique yn ixquich otechmonemactili yca ytlaçoezçotzin: yoh ca huel iquac on in nemauhtiloh huihuiyocoç, aoc nahuatihuaz; in mihtoa iuhquin tleatl tetoltiloz, yuhquin tetohtocaticalaquiz yn itetlatlaniliztlatoltzin, yuhquin techixtlemaaliz ytetlatemoliliztlatoltzin, çaneyá in tixchichilehuazque, tixtlatlahuiazque, auh ahtle huel ic titlacuepazque.

20 Al margen: mexicana.

Auh<sup>21</sup> izca in quittoa in ce tlamatini tla ic titotztimotlalicán, titoyo-yocaittácán; titonemilicán, tla titoquexquitzahuicán, tla huel titlamaxexelocán,<sup>22</sup> in tohtic, yniuh mittoa tlacacán xomolli tlayohualli ticcahuacán yn ahtoniztiazque. Auh ca iuhquiy inic mononotzaya ic motztimotlaliaya, yhuan inic quicencauhtinenca yn inemiliz iuh quittoayay, iuh quimolhuiayay: yoyahue tleic nahtlamati, tlei nicninopohua, noce tleic nixoxotla niyohual icpitlamati:<sup>23</sup>

Ca nihualpetlauhtia nihualpetziuhua, nihualnacatequiztia ahtle notech hualyetia in iquac ytic nihualquiz nonantzin, yoh ca çan noiuh nonnocuepaz, noyatiah, nonpetlauhtiaz, nonpetziuhiaz, non nacatequiztia, ahtle notech onyetiaz, çan iuh nonicatiaz: auh inin tleh nechonquixtiz, ynic matatacatinemi in teocuitlatl, in chalchihuitl in quetzalitzli, etcétera, in tlaçotilmahtli, etcétera intla nonpetlauhtiaz, intla nonnacatecatiaz. O ca yhui in in mocencauhtinenca mochichiuhtinenca in tlamatini inic miquiz ynic tzonquicaz: Auh in çaço ac [f. 168r] tehuatl, tlanoxocon nemili, tlanoxocotztimotlali in momiquiz in motzonquiciliz: cuix ca nen ic tonpactiaz in motlatquinechicol, yoyahue ototlahuelitic yn amo tiquilnamiquiy ipampa in huel tatlamati, titlatquielehuia, titlatquinechicohua, titoyehyecmati, titocehcenmati. Mahçaçan tehecacalquetza, teuhtitlan tlalioxocitlan amo tlatlalampan int ocaltetzon tiquehuitia ypampa on mittoa ehecacalli, yeica ca in ehecatl in mittoa ehcamalacotl, ehcatepoztlí, achiton catiquitta huel temahmauhti, auh in ocachic, in tocotazque ye onquiz, ye ompoliuh, ye ompouhtia. Yhuan intla huel toconmatini, intla huel toconilnamiquini intla huel iuh onyetinemi in toyollo in canin tochantituih yn canin tonotihui in canin cemicac tilcauhtozque in cenca tetlahtlaocolticán, ycnocalco, ocuicalco ihyacalcalco, in huel tehuihuiqueuhcan in huel miquizihyaltitlan, in oncan momoztlae topan nehnemo-

21 Al margen: Sabio.

22 Subrayado en el original.

23 Subrayado en el original.

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

huaz. Yoyahue intla huel iuh conmatini toyollo camo cenca tictomacazquia in tlahelpaquiliztli, camo cenca titocehcenmatizquia: yniuh<sup>24</sup> mocehcenmatia, mocehcencahuaya in cihuapilli Iezabel, yn huel icennetlacuitlahuil catca, ynic motlaçoichihuaya in iuhquin mamoxochiquetzaya, moteocuitlatlamachquetzaya,<sup>25</sup> moteocuitlacozcatiaya, moteocuitlaquechilpiaya, mopcacteocuitlayahualtiaya, yuhquinmah moteocuitlaxiuhuitzoltiaya mopepeyocotiaya, moteocuitlatlahmachcuetiaya: auh in iuhquinma yhuipiltozqui mocâtlaçochalchihuitl, tlaçoepyollotlachayahualmoyahuac,<sup>26</sup> moca teocuitla tlatzotzontli, tlaçoihuitica tlaquittli: yee in mihtoa xoxotla icpitlamati yn oztocaltenco pochquiahuac hual moquetzaya hual moteittitiaya ynic necia iuhquin teihixtlamachti [f. 168v] yuhquin quitehuihuiquiliaya tetlachelih, yuhquimma cemicacahua iuhquin ma cemicac iuh qualneciz. Auh in ceppa in yeiuh omoyecchichih in ye omoxahxauh in ye omihixtliltenyahualochti, yn ye omotlahtlantlaxocohui, in ye omotlahtlannochezhui, in ye pahatlanechicoltica omahauiali omopohpochui: yn yeiuh omoquahqualnextiy hual moquetz in pochquiahuatempan in Ventana, yn oncan moquixtitihua ynic mocalaquitihua in tlatcatl tlatohuani Rey in Gehu, comahcopaittili motlahtlani, quimitalhui aquin on cihuatl? Tlananquilique in itlanmanca, quittoque ca yehuatl in cihuapilli Iezabel, quimonmolhuili ynitlanmanca yninencahuan: xiqualmayahuican on. Niman ompa quihualmayauhque, quihualtzoniquetzque yca huallatepachoque ynic oncan mic auh ixtlahuacan tlaçaloc yn itlac, ynic oncan chichiquiloc, chichime oncan quiquaque, ça yomitepehuallo yomiteteponyo in quicahuilique, ça omicacalahtli ça ixtecohcoyoctli in huetztoca: ca<sup>27</sup> iuh quimonequilti in tohueytlatocatzin Dios yn ipampa ytlahtlacol in itecanecahcayahualiz: auh in quexquichtin oncan quiçaya in

24 Al margen: Iezabel.

25 Entre renglones: *tlamach*.

26 La sílaba *tla* aparece entre renglones.

27 Aquí aparece una tachadura.

quittaya, in ça iuhcapol huetztoc quittohuaya: ye ehuatl in, yeey in Iezabel in tiqitaque in tiquiximatque in mittoaya cihuapilli Israeel, ye ehuatl in in huel chichahuacacihuatl catca yn iuhquin ma ayc miquiz<sup>28</sup> inic momatnencia auh in çan inciahuiztica in tonehuiztica in macehualtzitzinti ic motlacamatticatca ic mochachamauhticatca auh in ocequin quittohuaya ye nelli yehuatl in in Iezabel? In yecxayaque in yectlachielice catca? Ye [f. 169r] ehuatl in in iuhquinmah moteocuitlaxiuhuitzoltiaya in moteocuitlapepeyocotiaya in mahaxtlahuaya in moteocuitlatzonihpilhuaztiaya in huel quiyehecilpiaya in itzon, in motzitziquazhuiaya, in huel xexelihuia totoyahuaya itzon? Ca ça quathticectli, ca ça azcacalli oculcalli yn itzon-tecon. Ye ehuatl in in Iezabel yn iuhqui quetzalitztic ixtelolo in huel chichipahuac? Ca ça ixtecocoyoctli. Yehuatl in yn iuhqui tenxochi catca ynic camanalohuaya, inic tlapitzahuaya? Yehuatl in in tlactli in cenca mochcenmatia mochcencahuaya? Yehuatl in in huel yectlaquaya yecatlia? Yoyahue anca yuhquiyn in tzonquiça yn inecuiltonol yn inetlamachtil cemanahuatl. Auh quenin moehuatoca in tlacatl in tlaiuh ypan mochihuaz in, in tlacuelachic onteuhtiz, onnextiz, onayauhtiz, onpochtiz. Auh quenin tictlacamatiz ticmoteotiz in mihtipol yn achitonca ocuiltin intlaqual yez ocuiltin oncan pepeyocatizque: Ça ce in mochi ynecuiltonol ynetlamachtil iuhquin ehcapitzactli onquiztehuaz.

28 Aquí aparece una tachadura.



## TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

## [f. 163r] Meditación sobre la muerte y el fin

Hoy y siempre reflexiona, considera, medita, ponte a recordar, ponte a pensar mientras velas en tu fin, en tu muerte, en el lindero de tu vida. Sólo lo cabal, sólo lo justo le sucederá al cristiano si por siempre, si continuamente anda pensando en ello; ya que de este modo merecerá, alcanzará, como si la hubiera pedido, la prosperidad eterna e interminable, la que se nombra gloria. Y con ello temerá, con ello escapará del pecado; como si fuera una gran serpiente le temerá, así se espantará, así empalidecerá para escapar de él. También, mientras haya oportunidad, debe comenzar a prepararse, a alistarse, pues no sabe ni cómo ni cuándo ni en qué momento va a llegar<sup>1</sup> ni qué tan grande va a ser el lindero del término de su vida.

Y para que bien aproveches esta meditación, esta prevención, esta consideración, es necesario que se lo pidas a tu padre Dios. Que Él mismo, el dueño de los hombres, de corazón te revele cómo será la muerte, el enemigo final. Por esta causa, mientras aún sea buen momento, buena hora, pondrás en orden tu vida, tus obras, para que después te alegres porque viviste en el bien. Lo que aquí se dice, se menciona, es para que puedas comprender algo de lo que a ti te ocurrirá. No pienses que quizá vendrá más tarde, que quizá te ocurrirá más tarde, que quizás en ti se verificará más tarde; piensa que ya te está ocurriendo. Tampoco pienses que será a otro al que le ocurrirá; piensa que puede ocurrirte a ti. [f. 163v] Así lo recordarás cuando ya estés echado, cuando ya estés tendido y vengan a amonestarte los médicos y sepas, de esta manera, que ya vas morir.

<sup>1</sup> *lahcipan* (*i-ahci-pan*). Literalmente: su momento de llegada.

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

Luego entonces recordarás que, sin que lo percibas, sin que te dé tiempo, vendrá la muerte, el alguacil de Dios, a extenderse, a imponerse con rapidez, a arrastrarte con rapidez; y no sabes ni dónde ni cuando ni cómo ni en qué lugar ni qué estarás haciendo ni de qué te estarás ocupando. En verdad sólo sabrás que de súbito vino a saltar sobre ti, como un ladrón que te anduvo vigilando mientras tú abrías y cerrabas los ojos.<sup>2</sup> Solamente esto sabes, que morirás, pero cómo, cuándo, es cosa dudosa. En verdad la muerte se extiende con rapidez, llega con rapidez, en un instante se muere; entonces parten tendidas las personas del mundo.

Y has de considerar, has de reflexionar en que todo lo abandonarás al partir, todo lo que hoy, aquí sobre la tierra, andas buscando, andas deseando, olvidándote de beber y de dormir;<sup>3</sup> como<sup>4</sup> si fueras el brote de un árbol y en abundancia echaras ramas, echaras hojas, creceras, retoñarás y de repente te arrancaran tus ramas, te desperdigaran tus ramas; así te convertirás en un árbol pelón, en un árbol seco, no te vestirás con nada de lo que hoy hace tu buena apariencia, tu bella apariencia, tu verdor, como si tus bienes fueran las hojas del árbol. Y abandonarás al partir no sólo todas las cosas del mundo que tanto amabas, de las que no te querías privar, sino también serás apartado, serás separado de tu compañero, de tu acompañante, al que mucho amaste, pues vivieron unidos; me refiero a tu ánima y a tu cuerpo terrenal, pues van a apartarse, van a desmembrarse. Así como aquel que es desterrado de su pueblo y se siente muy herido, en verdad se dice de qué manera ya no se sentirá herido [f. 164r] en su tierra natal, en su lugar de nacimiento.<sup>5</sup> Empero el desterrado en verdad puede portar sus pertenencias y también puede llevar a sus amigos y todo lo que ama, mientras que el que se siente herido por una enfermedad nada irá portando, nada

2 Es decir: "en un abrir y cerrar de ojos".

3 *Yn ahmauh, yn ahmocochiz ticmati*. Literalmente: "no conoces tu agua, tu sueño".

4 Al margen: "comparación".

5 El sentido de esta oración resulta un tanto confuso.

irá llevando sobre él, sólo irá enredando, irá haciendo nido; todo lo dejará al partir, su casa, su montón de bienes, sus amigos, sus padres, sus madres,<sup>6</sup> sus hijos; y esto que es luz, que es lumbre,<sup>7</sup> sobre la tierra; todo lo dejará al partir.<sup>8</sup> Y consideremos también el amor de los que andan en cuatro patas (las vacas por ejemplo) cuando los hacen alejarse del que es su compañero, su servidor, pues juntos tiraban, labraban la tierra; por ello en verdad lloran. Así mismo llorará, sollozará, suspirará tu *yolia*,<sup>9</sup> tu ánima, cuando vea que se la hace abandonar a su compañero, a su amado, con el que anduvo unido como si juntos hubieran andado arrastrando esta carga terrenal.

También debes considerar, imaginar cómo se entristecerán, cómo se preocuparán las personas del mundo cuando vean, cuando piensen en lo que van a convertirse, en lo que va a sucederle al montón de tierra que es nuestro cuerpo y a nuestra ánima, que es así como el corazón de la gente, que es lo que la hace comprender; en verdad nuestro cuerpo, aunque haya sido admirable, bien parecido, aquí sobre la tierra, más tarde irá a descansar en el hoyo de muerto, irá a estar tendido, a estar echado, a estar caído junto a los otros muertos; allí los gusanos estarán pululándole, en él los gusanos estarán crujiendo; en verdad así como pus sanguinolenta estará caído. ¡Ay, ninguna ánima puede saber en dónde le dará cabida, dónde la ubicará Nuestro Señor Dios! Puesto que es grande la misericordia de Dios, por eso confía en ella; empero, todos sus pecados le harán perder la confianza y recordará que nadie escapa [f. 164v] a su gran juicio; ya que Dios súbitamente trastocará la vida de la gente, así como el buen ladrón,<sup>10</sup> que

6 *Tahtli-nantli* (padre-madre) = los antepasados. Difrasismo.

7 *Tlanextli-tlahuilli* (luz-lumbre) = lo que da buen ejemplo. Difrasismo.

8 Este pasaje, en el que se elabora un símil entre el alma que se separa del cuerpo y el hombre que es separado de su pueblo natal, resulta un tanto confuso debido a la utilización de formas activas y pasivas derivadas del verbo transitivo *tôtoca* (perseguir o desterrar).

9 *Teyolia* (aquello que hace vivir a la gente) era la forma en los nahuas se referían a una de las *entidades* anímicas que conformaban a la persona.

10 Para mostrar que se estaba haciendo referencia al “buen ladrón” el autor del texto empleó el vocablo *ictequi* (ladrón) en su forma honorífica o reverencial (*ictecatztintli*).



Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

estaba junto a la cruz, partió, se fue al lugar de perpetua alegría de nombre gloria, mientras<sup>11</sup> que Judas, que estaba en el lugar de bondad, en el lugar de rectitud, en el lugar de perfecta elección de Nuestro Salvador Jesucristo, partió, de esta forma se desbarrancó, como si fuera una gran piedrezuela se fue rodando al *Mictlan*,<sup>12</sup> se fue quebrando, de modo que allá por siempre padecerá. Consideremos esto: ¿quién diría que el ladrón se iría al cielo y que el apóstol, el discípulo de Jesucristo, su escogido, se iría al *Mictlan*? ¡Ay, nadie puede estarse escondiendo del juicio de Dios! Y Manasés<sup>13</sup> que consiguió, alcanzó, obtuvo mercedes a través de la penitencia y luego se dedicó, tomó a su cargo, todo lo malo, lo incorrecto; mientras<sup>14</sup> que Salomón, que es llamado persona *tlahtoani*<sup>15</sup> rey, no se sabe, nadie puede saberlo, pero quizá fue beneficiado, quizá le fue tenida compasión, ya que después tomó por forma de vida todas las obras buenas y correctas. En verdad esto a la gente mucho la espanta, la hace entumecer, la hace orinarse de miedo: se sabe que existe la gloria de perpetua alegría y que también existe el infierno de eterno padecimiento y que estos dos lugares no están distantes, no están lejos de nosotros; lo único que no sabemos es a cuál perteneceremos, cuál será nuestro premio, quizás el cielo, quizás el *Mictlan*.

Lo que viene después de esto bien espanta a la gente, amortece a la gente, le congela la cabeza, le pone los pelos de punta. En verdad es aún más grande, más enorme, la cuenta, la restitución, la enumeración, la satisfacción que se da; nadie puede impedirarla. Se dice que, aunque sean

11 Al margen: Judas.

12 Literalmente: lugar de muertos. Vocablo que fue empleado en el náhuatl de evangelización como equivalente de “infierno”. No se le traduce aquí en esta manera porque en el texto también aparece la forma castellana.

13 Al margen: Manasés. Un rey de Israel que se dio a conocer por sus crímenes y abominaciones, en especial, por haber vuelto a instaurar el culto a Baal, lo que atrajo sobre él y su pueblo la maldición de Yahvé (2 Reyes 21).

14 Al margen: Salomón.

15 Literalmente: “el que habla”, designación de los máximos gobernantes de los *altepetl* (o señoríos) prehispánicos. Voz castellana “rey”.

fuertes, [f. 165r] firmes en lo espiritual, los hace temblar, los espanta, los hace erizarse, los hace empalidecer. Así se dice, se cuenta, así esta escrito acerca del amado de Dios de nombre Arsenio<sup>16</sup> que, cuando ya iba a morir, dicen, se puso a rezar, a temblar y sus discípulos le dijeron, le preguntaron: “¿Padre nuestro, cómo es esto? ¿Ahora te espantas, tiembas?” La palabra con que les respondió es ésta: “Hijos míos, pequeños míos, no es reciente, no es de ahora que me asusto, en verdad siempre he vivido temiendo, así viví.” En el último momento los que morirán de miedo son los pecadores, allá verán que son publicados todos sus pecados, como un cerco de enemigos vendrán a hundirse sobre ellos, vendrán a arrojarse sobre ellos. Lo que aquí sobre la tierra les dio un poco de alegría, les causó gusto, se volteará contra ellos para espantarlos, no hay nada que pueda sorprenderlos más; también entonces recordarán cómo llevaron a la perdición a las hijas doncellas de otros, cómo hicieron perder la razón a las esposas de otros y recordarán cómo maltrataron, cómo menospreciaron a los pobres, a los menesterosos;<sup>17</sup> allí éstos gritarán en contra suya, los condenarán. No<sup>18</sup> fue la sangre de Abel, sino la preciosa sangre de Nuestro Salvador Jesús (que ellos vertieron, menospreciaron, desperdiciaron) la que castigó a sus semejantes. ¡Ay, así se examinará a la gente! ¿Cómo es que bien se acedará, se amargar<sup>19</sup> el placer,<sup>20</sup> el que mucho se saboreaba, se disfrutaba, el que no se pensaba pagar, aquí sobre la tierra? En verdad,<sup>21</sup> en esta forma, en realidad, así lo dice el sabio: “No veas con agrado, [f. 165v] no desees el vino, que es así como una amatista dentro de la cual reluce el

16 Quizá sea una referencia a san Arsenio (siglo IV-V), uno de los padres del desierto.

17 Para realzar el carácter positivo con el que se habla de los pobres, las voces *icnotl* (pobre o huérfano) y *motolinia* (afligido, miserable o menesteroso) aparecen en forma honorífica (*icnotzintli* y *motolinicatzintli*).

18 Al margen: Abel.

19 *Tetelquiaz*. Literalmente: se hará áspero al gusto.

20 *Tlaelpaquiliztli*. Literalmente: alegría sucia. Aparece en los diccionarios como “deleite carnal”.

21 Al margen: Pro. 23. Se trata del pasaje contenido en Proverbios 23:29-35 en el que se condena a los borrachos y en el que ya está presente el símil entre el vino y el veneno de las serpientes.

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

vidrio, pues cuando lo bebes es rico y suave, pero al final, a la postre, es así como una serpiente que muerde a la gente, la emponzoña, por todas partes se dispersa su veneno, derriba a la gente, la aturde, la marea, le hace perder el juicio. ¡Ay, si tan sólo hubieran escuchado, hubieran sabido, las personas del mundo que es cierto lo que aquí será dicho! Ya que así como la serpiente envenena a la gente, así también el vino envenena el pensamiento, y con lo que lo envenena es con el pensamiento sucio. Ésta es su saliva, su baba,<sup>22</sup> la que nuestro enemigo, nuestro aborrecedor<sup>23</sup> le da de beber, le hace tragar a la gente; con ello trastorna a la gente así como lo hacía Babilonia, mujer perversa [y] engañadora, que daba a probar a la gente, le daba a beber agua preparada en una olla de oro (esto se dice metal fundido, barrenado, pulido); con lo de afuera parecía que daba buen ejemplo a la gente, pero con lo de adentro volteaba el corazón de la gente, daba vueltas al corazón de la gente en la alegría mundana.

Y después de todo esto vienen los sacramentos, la confesión, la comunión<sup>24</sup> y, por último, la extrema unción; con ello nos marca, con ello nos ayuda Nuestra Madre la Santa Iglesia en el momento de nuestra muerte. ¡Ay, cuántos se arrepentirán, tendrán remordimientos por recordar que vivieron en el mal! Entonces querrán decir que ojalá hubieran vivido en el bien o que si tan sólo los dejaran en el mundo unos cuantos días más llevarían una buena vida, que en verdad seguirían otro camino y no el que siguieron, entristeciendo a la gente;<sup>25</sup> [f. 166r] querrán hacer todo lo que esté en su poder mientras estén vivos, querrán llamar a su

22 *Iztactli-tencualctli* (saliva-baba) = la mentira, la falsedad o el engaño. Difrasismo.

23 Es decir: el diablo.

24 *Tlacheliliztli*. Literalmente: la recepción de algo. En las *doctrinas* en lengua náhuatl del siglo XVI, el sacramento de la Eucaristía se suele enunciar como *iceliloca inacayotzin totecuyo* (el recibimiento del cuerpo de Nuestro Señor). El empleo de la forma *tlacheliliztli* resulta atípico; véase la introducción a este opúsculo.

25 Desconocemos el significado del verbo compuesto *teihicnotlachialti-que* (*te-ihicno-tlachialti-que*), cuyos componentes principales son el verbo transitivo *tlachialtia* (hacer ver o mostrar) y lo que parece ser la forma reduplicada del nominal *icnotl* (pobre, huérfano, miserable).

Creador, Dios. Pero el tormento, la aflicción de Dios, la enfermedad, ya no los abandonará, mucho los hará jadear, los hará agonizar.

También consideren que lo último, con lo que termina la enfermedad, mucho espanta a la gente, la hace temblar, le eriza los cabellos; cada uno de los cabellos se alza con rapidez como si fueran los servidores, los mensajeros, los avisadores, los recibidores de la muerte. Cómo no atemorizarse, cómo no temblar con lo que veremos; primero el pecho se infla, se alborota; pronto la garganta carraspea; luego la saliva resuena, burbujea; los pies se paralizan, las rodillas se entumen, la nariz se hace puntiaguda, los ojos se quiebran, se comprimen; a las personas se les hunden los ojos, pierden los ojos, se les hunde la membrana que cubre los ojos; los dientes se empolvan, se pone cara de muerto; la lengua se encoge, así como un tiesto se extiende y ya no se puede tragar. Ya va apurándose, ya quiere salir así el ánima de las personas, puesto que desfallecen los cinco, a los que se les dice nuestros sentidos, los que son como nuestros recibidores, nuestros trabajadores, éstos son: nuestra vista, nuestro oído, nuestro gusto, nuestro olfato, nuestro tacto; todos éstos desmayan, ya no son recios, ya no son fuertes; todos pierden su fuerza, en verdad va apurándose, ya quiere salir lo que los fortalecía. Y esto es aún más grande para el ánima, en ese momento mucho se aflige, ella sola se aparta con rapidez, ella sola está temblando. Dos cosas la harán temblar. La primera [f. 166v] es que no podrá salir, en vano querrá salir, sólo temerá a sus aborrecedores, los demonios, los que están esperándola; además pensará que ya va a dejar su cuerpo terrenal, el que es su compañero. La segunda cosa que pensará es que irá a hacer relación, a dar cuenta de sus pecados. Como quiera que sea, en ese momento, el ánima, el *yolia*, se perderá.

Una vez que ya salió el *yolia*, el ánima, que ya se apartó de la carne terrenal, se seguirán dos caminos: la carne terrenal será llevada, irá a ser

Existen varios verbos compuestos con *icnotl*, como el verbo transitivo *icnoitta* (de *itta*: ver), “ver o tener compasión por alguien”. Sin embargo, aquí el sentido tendría que ser el opuesto.

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

dejada en el hoyo de muerto, sólo en la fosa de muerto irá a ser dejada; luego será llevada el ánima al lugar donde será examinada y será puesta en el lindero del juicio. Veamos lo que a cada quien le sucederá, de qué manera se queda la tierra, el lodo,<sup>26</sup> y lo abandona la vida, el ánima. ¿Cuál será la manta preciosa, el cobertor precioso, con que irán a envolver al cuerpo?<sup>27</sup> No es verdad que lo buscarán, más bien lo envolverán con la manta vieja y gastada, andarán pidiendo que pronto lo saquen, que lo vayan a enterrar. Luego comenzará el canto de aflicción,<sup>28</sup> resonará la campana de muerto,<sup>29</sup> se extenderá la tristeza, se alzarán el llanto; la gente se preguntará quién murió o si acaso el muerto es conocido. Y cuando vayan a enterrarlo irán llorándolo sus familiares, sólo allá irán a dejarlo, al hoyo de muerto, donde por siempre será olvidado, nadie lo recordará, nadie hará nada por él. Y, quizá alguna vez, más adelante, mudando el tiempo, se edificará, se alzarán una casa sobre su tierra, sobre su lodo, con ello en el lodo se perderá; [f. 167r] aunque se trate de un alto noble, de un *tlahtoani*, y ante él se hayan humillado, hayan temido; aunque haya vestido mantas preciosas y haya tenido una casa hecha de materiales preciosos y se haya ataviado con oro, con collares de piedras verdes, con brazaletes de turquesas, con ajorcas de oro. ¡Cuán desdichado será,<sup>30</sup> qué le dirá la gente del mundo, que sólo hay partida, que en ese momento nadie es digno de honra! Vean, nada más, donde están Acamapichtli, Ahuizotl, Itzcoatl, Axayacatl, Moctezuma<sup>31</sup> y

26 *Tlalli-zoquitl* (tierra-lodo) = el cuerpo. Difrasismo.

27 Aquí y en varios lugares del texto se emplea el sustantivo *tlaclli* (tórax o parte superior del cuerpo) para aludir al cuerpo humano en cuanto cadáver.

28 *Tlaocolcuicatl* (canto de tristeza o de aflicción). Uno de los antiguos géneros de canto-baile nahua de cuyos textos se conservan varios ejemplos en la primera parte del manuscrito *Cantares mexicanos*.

29 *Miccatepoztl*. Literalmente: metal de muerto.

30 Al margen: "mexica".

31 A pesar de su condición de condenados, los nombres de los *tlahtoque* mexica de la época prehispánica, con excepción de Acamapichtli, fueron consignados en su forma honorífica o reverencial.

los muchos otros que vinieron a señorear, a gobernar,<sup>32</sup> a esparcir el temor. Acaso no se fueron, acaso no desaparecieron, acaso no se hicieron tierra, se hicieron polvo. Acaso no, en verdad, se edificaron algunas casas sobre su tierra, su lodo.<sup>33</sup> Y una vez que ya se fue a dejar la carne terrenal al hoyo de muerto, regresa con tu pensamiento, sigue, acompaña al ánima, que sola se va adelantando, va siguiendo el camino, va viendo con aflicción que ya se va, va viendo que allá irá a ser juzgada. Por favor ve, considera de qué manera serás juzgado; así pensarás, así sabrás que ya estás delante del que es tu juez, mientras los habitantes del cielo estarán esperando cómo terminará, cómo acabará este juicio. En verdad se dice que cuando termine, culmine, pase esta examinación todo no habrá sido preguntado; aunque sólo haya sido un grano de cacao se nos preguntará cómo lo perdimos o cómo fue que gastamos en vano nuestra vida, nuestro tiempo. ¡Ay, sobre todo seremos examinados en función de la pasión, de la muerte de Nuestro Salvador Jesucristo! [f. 167v] Medirán, pondrán en orden, su preciada sangre que derramó por nuestra causa; nos preguntarán cómo aprovechamos lo que nos fue necesario o si sólo malgastamos, desperdiciamos todo lo que nos concedió a través de su preciosa sangre. En ese momento habrá temor, se temblará, nomás se hablará quedo; se dice que será como si dieran a tragar a la gente agua de fuego, así penetrará en la gente su palabra de inquisición, así perforará los ojos de la gente su palabra de indagación, en vano se nos pondrán rojos los ojos, nos arderán los ojos, pues con ello nada podremos volver atrás.

He aquí<sup>34</sup> lo que dice un sabio para que lo consideremos, lo observemos a solas, [para que] en ello discurramos, fantaseemos; para que podamos discernir lo que está dentro de nosotros, esto se dice así: dejémoslo en el

32 *yn oteuctico yn otlatocatico* (vinieron a ser señores, vinieron a ser *tlahtoque*).

33 Véase arriba nota 25.

34 Al margen: "Sabio".

Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

rincón, en lo oscuro,<sup>35</sup> no vayamos a verlo. En verdad así decía, así lo decía: “¡Ay, por qué soy soberbio, por qué me sobreestimo, por qué soy cocuyo, soy luciérnaga nocturna que anda brillando! En verdad vine descubierto, liso, desnudo; nada venía sobre mí cuando salí de mi madre, sólo así también regresaré, me iré yendo; iré descubierto, liso, desnudo; nada irá estando sobre mí, así solamente iré vistiéndome. Y esto de lo que me despojaré es de como anduve deseando el oro, las piedras verdes, las esmeraldas, etcétera, las mantas preciosas, etcétera; iré descubriéndome, iré desnudándome.” Así fue como el sabio anduvo ataviándose, anduvo adornándose para morir, para fenecer. Y tú, quien quiera que seas, [f. 168r] por favor considera, discurre sobre tu muerte, sobre tu fin. Acaso te alegrarás en vano por tu montón de bienes. ¡Ay, desventurados de nosotros si no recordamos la causa por la que nos ensoberbecemos, pues sólo deseamos bienes, acumulamos bienes, nos embellecemos, nos acicalamos! ¡Como si edificáramos casa de viento, en el polvo, en la oquedad de tierra,<sup>36</sup> como si nuestros cimientos no los levantáramos en una zanja; por eso se le llama casa de viento, ya que del viento se dice que en un momento vemos el remolino, el vendaval, que es muy espantoso y, un poco después de que lo vimos, ya salió, ya desapareció, ya se desvaneció! ¡Y si tan sólo hubiéramos sabido, si hubiéramos recordado, si hubiéramos examinado dónde es que vamos a morar, dónde es que vamos a estar, dónde es el lugar en el que por siempre seremos olvidados, el lugar donde se le causa mucho pesar a la gente, la casa de la aflicción, la casa de los gusanos, la casa de la hediondez, el lugar donde la gente se asquea, entre el hedor a muerto, allá donde cada día se caminará sobre nosotros! ¡Ay, si tan sólo lo hubiéramos sabido no nos habríamos dado tanto al placer, no habríamos visto sólo por nosotros mismos, así como<sup>37</sup> sólo se ocupaba

35 *Xomolli-tlayohualli* (el rincón-lo oscuro) = lo que se olvida. Difrasismo.

36 *Tlaioxochtitlan*. Literalmente: junto o en la olla de tierra.

37 Al margen: “Jezabel”. Jezabel, personaje bíblico, esposa de Acab, rey de Israel. Mujer impía y cruel, practicante del culto a Baal. El profeta Elías la maldijo y anunció que sería devorada por los perros cerca de los muros de la ciudad por haber tramado la muerte de Nabot sólo para

de sí misma, se arreglaba, la señora Jezabel, la que tenía esto por única ocupación, ya que se ataviaba de forma preciosa como si fuera a realizarse con flores, a realizarse con bordados de oro; se ponía collares de oro, se ponía gargantillas de oro, con oro daba vueltas a su cabeza, como si llevara una corona<sup>38</sup> de oro; se cubría de cosas brillantes, se ponía faldas bordadas con oro, como si el cuello de su huipil estuviera lleno de piedras verdes, salpicado de borlas de perlas, lleno de cabellos de oro, tejido con plumas preciosas. Se dice que brillaba como cocuyo, como luciérnaga, afuera de la casa, en la chimenea; pues se alzaba, se hacía ver, cuando aparecía, como si diera el ejemplo [f. 168v], como si condujera a la gente, así era observada, como si fuera a existir perpetuamente, como si por siempre fuera a tener buena apariencia. Hubo una vez que se arregló, se maquilló, se pintó de negro el borde de los ojos, se aplicó pintura amarilla en los dientes, se aplicó grana en los dientes, se puso agua con fragancia, se perfumó, se sahumó. Después de que se embelleció se asomó por el hueco, por la ventana; ella iba saliendo cuando iba entrando Jehú,<sup>39</sup> persona *tlahtoani* rey, él la descubrió y se preguntó, dijo: “¿quién es esa mujer?” Respondieron sus viejos, le dijeron: “Es la señora Jezabel”; él les dijo: “échenme abajo a ésa”. Enseguida de allá la arrojaron, vinieron empujándola, tirándola de los cabellos, vinieron apedreándola; con ello murió, en el yermo fue arrojado su cuerpo, allí fue comido por los perros, allí los perros lo devoraron, allí abandonaron sus huesos tirados, sus huesos cortados, sólo quedaron tirados sus huesos flacos, las cuencas de sus ojos. En verdad así lo quiso nuestro gran *tlahtoani* Dios por causa de sus pecados,

quedarse con sus tierras. Se le menciona en 1 Reyes 16:31, 1 Reyes 18:19, 1 Reyes 21 (donde aparece la maldición de Elías) y 2 Reyes 9:30-37 (donde se narra su muerte y cómo fue que de ella quedaron sólo algunos huesos y por tanto terminó irreconocible).

38 *Moteocuitlaxiuhuitzoltiaya*. Literalmente: se ponía el *xihuitzollí* de oro. *Xihuitzollí* era el nombre de la tiara recubierta de turquesa que portaban los antiguos *tlahtoque*.

39 Jehú, rey de Israel, sucesor de Acab, Josafat y Ocozías. 2 Reyes 9 y 10.



Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares

de sus falsedades. Y cuantos por allá salían veían cómo<sup>40</sup> estaba tirada, decían: “¿No es ésta la tal Jezabel, a quien vimos, a quien conocimos, la que se decía señora de Jezrael?, ¿no es ésta la que fue mujer tan fuerte, la que pensaba que nunca iba a morir y la que se enriquecía, se beneficiaba, con el cansancio, con el dolor de los macehuales?” Otros decían: “¿Es ésta en verdad Jezabel, la que era dueña de un bello rostro, de una bella mirada?, [f. 169r] ¿no es ésta la que se cubría de cosas brillantes, la que se enredaba el pelo sobre la cabeza, la que amarraba el pelo con oro como si se pusiera una corona de oro? Y hoy sólo queda su cabeza pelona, su cabeza sólo es casa de hormigas, casa de gusanos. ¿No es ésta Jezabel la que tenía los ojos hermosos así como esmeraldas? Y hoy sólo quedan las cuencas de sus ojos. ¿No es ésta la que con palabras zalameras hacía bromas, hablaba a carcajadas? ¿No es este cuerpo el que se la pasaba embelleciéndose, arreglándose? ¿No es ésta la que sólo comía, bebía cosas buenas?” ¡Ay, así es como termina la riqueza, la prosperidad del mundo! En cuanto parte el hombre esto le sucederá, en breve tiempo se hará polvo, se hará ceniza, se hará niebla, se hará humo.<sup>41</sup> ¿Cómo es que obedecerás, tendrás por dios a tus míseras entrañas que dentro de poco serán comida de gusanos, el lugar donde los gusanos estarán pululando? En verdad toda la riqueza, toda la prosperidad, así como aire delgado irá partiendo.

40 Para marcar más el carácter despectivo de esta mujer se utilizó en su forma despectiva incluso la partícula *ih* (cómo), *ihcapol*.

41 En esta secuencia se emplean voces, en formas verbalizadas, que suelen aparecer conformando difrasismos, como *poctli-ayahuitl* (humo-niebla) usado para referirse a la buena fama que dejan los gobernantes o los sabios. No obstante, aquí estos vocablos fueron empleados a la manera de una gradación, figura retórica que consiste en una progresión semántica, en este caso descendente, de conceptos.